

La ideología lingüística de la Administración Trump y su reflejo mediático en la prensa española

Trump Administration's Linguistic Ideology and its Mediatic Repercussion in Spanish Press

Francisco M. Carriscondo Esquivel

*Universidad de Málaga
Colaborador de la ANLE*

Resumen

En este artículo analizo la repercusión mediática que, desde la prensa española, ha experimentado la decisión de la Administración Trump de cerrar la versión en español de la página web de la Casa Blanca. El cierre es una muestra más de la ideología lingüística del Presidente. En primer lugar, ubico dicha decisión en el marco de la hispanofobia de Trump, hasta el extremo de no utilizar, a diferencia de lo hecho por Administraciones anteriores, el español en su campaña electoral. A continuación, narro la reacción al cierre de dicha página, por parte del Gobierno y las instituciones culturales españolas, manifestada en la prensa de España. Finalmente, trato de dar una explicación a la frialdad de la respuesta, motivada posiblemente por razones políticas.

Palabras clave

Administración Trump, hispanofobia, ideología lingüística, lengua española, prensa española

Abstract

In this paper I analyze how the press of Spain showed Trump Administration's decision of taking down the Spanish-Language version of the White House website. The disappearance is another evidence of President's linguistic ideology. First, I put the decision within the context of President's hispanophobia, to such an extent that, unlike past Administrations, he did not use Spanish Language during electoral campaign. Later, I describe Spanish Government and cultural institutions reactions to the website's deletion, such it is shown in Spanish media. Lastly, I try to give an explanation of the cool response provided by them, probably motivated by political reasons.

Key words

Hispanophobia, linguistic ideology, Spanish language, Spanish press, Trump Administration

Francisco M. Carriscondo Esquivel es doctor, con premio extraordinario, en Filología Hispánica. Actualmente trabaja como profesor de Lengua Española en la Universidad de Málaga. Ha sido profesor en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, investigador visitante de El Colegio de México, así como Jemison Visiting Professor de la University of Alabama at Birmingham (Estados Unidos). Ha publicado los libros Literatura y dialectología (1999), La lexicografía en las variedades no estándar (2001), Lingüística, lexicografía, vocabulario dialectal (2004), Creatividad léxica-semántica y diccionario (2006), La épica del diccionario (2010), Manual práctico de sociolingüística (2016) y Palabras que cambiaron (en) la historia (2017). Cuenta con numerosas publicaciones científicas en revistas como Boletín de la Real Academia Española, Bulletin Hispanique, Bulletin of Spanish Studies, Dieciocho. Hispanic Enlightenment, Hispania. A Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese, Hispanic Research Journal, Lexis, Nueva Revista de Filología Hispánica, Revista de Filología Española, Revista Española de Lingüística, Romanistisches Jahrbuch, Zeitschrift für romanische Philologie, etc. Ha desarrollado actividades docentes e investigadoras en instituciones académicas de reconocido prestigio en Alemania, Argentina, Austria, Chequia, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Italia, México, Portugal y Reino Unido. Es Investigador del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de Salamanca, Miembro Colaborador de la Academia Norteamericana de la Lengua, Associate Editor de la revista Hispania. A Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese y Miembro del Consejo Asesor de Études Romanes de Brno.

C.e.: esquivel@uma.es

La educación y la prensa son dos de los mayores transmisores de los llamados *discursos hegemónicos*, representativos de la ideología emanada de los centros de poder. Mi trabajo se centra en la reproducción, por parte de los medios de comunicación españoles, de la ideología lingüística que subyace en la Administración Trump en relación con la lengua de Cervantes.¹ Todas las noticias que voy a comentar han sido extraídas de la Hemeroteca Lingüística Virtual del Proyecto Lengua y Prensa (2017), que tiene como objetivos fundamentales recoger y analizar todas las noticias que tienen que ver con el lenguaje, las lenguas y sus variedades presentes en los medios de comunicación. Es así como se ha creado un repertorio que, a fecha de hoy (julio de 2017), alberga aproximadamente 15 600 noticias, fundamentalmente sobre la lengua española, luego sobre el resto de lenguas de España (catalán, euskera y gallego) y, por último, no es desdeñable el número de noticias relacionadas con cuestiones de divulgación lingüística y otras lenguas (el inglés y el francés, sobre todo).

1.1. No hay que ser especialista en los temas que trato en este artículo para entender que lo único que hace Trump es continuar con esa ideología lingüística hispanófoba, propia de los movimientos surgidos allá por los años ochenta. El término *hispanofobia*, como designador de una actitud lingüística de rechazo al uso del español en los Estados Unidos, lo he localizado por primera vez, según llegan a alcanzar mis noticias, en el trabajo de Ana Celia Zentella (1995: 57-59). Por contraposición a esta actitud, autores como José del Valle (2007: 37-41) y Gloria Vélez-Rendón (2017: *passim*) hablan de *hispanofonía*, si bien por

mi parte prefiero hablar de *hispanofilia*. Desde esta altura de los tiempos, resultan proféticas las declaraciones de Gerardo Piña-Rosales, director de la Academia Norteamericana de la Lengua, en una entrevista concedida al diario *El País* en 2013. Allí dice lo siguiente:

Creo que el riesgo principal para el idioma dependerá de la atmósfera y el ambiente político. Si resurgen movimientos hispanófobos, como en los 80, que traten de limitar, rechazar o que amenacen a quienes hablamos español, será un peligro para la lengua y tendremos que estar alerta para contrarrestarlo. Este tipo de movimientos, como el English Only, son muy poderosos, han recibido mucho dinero y ahora [2013] parece que están de manera latente, pero estoy seguro de que si el clima político cambia y gira muy a la derecha, esas tendencias se van a recrudecer.

Como puede comprobarse, se han cumplido los peores vaticinios. Trump ha reactivado los movimientos hispanófobos después de la calma mantenida durante la Administración Obama. Ahora bien, la aportación más original de Trump es, sin duda alguna, el sorprendente giro que da a la politización de la ideología lingüística hispanófoba. Y es que Trump rompe con una tradición ya arraigada desde legislaturas anteriores al descartar el uso del español en la campaña electoral. Hasta la fecha, no había sentimiento hispanófobo que estuviera por encima de cualquier interés electoral. Y, en este sentido, Trump es coherente con lo que dice y, antes de su elección, no emite ningún tipo de mensaje promocional de su candidatura en español; y, después de su elección, como ya se sabe, suprime la versión española de la web de la Casa Blanca.

1.2. En la noticia publicada por *El País* el 24 de enero de este año –bajo el título “La Casa Blanca ya no habla español” y el subtítulo

¹ Una versión preliminar de este texto fue leída como comunicación presentada al III Simposio de la Asociación de Estudios sobre Discurso y Sociedad (EDISO), celebrado en Barcelona del 28 al 30 de junio de 2017. Este trabajo se adscribe al proyecto “El Discurso Metalingüístico en la Prensa Española (1940-Hoy). Análisis Multidimensional y Caracterización Genérica” (FFI2015-65917-P) de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. Agradezco a Gloria Vélez-Rendón que me facilitara copia de su ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas (Múnich, 29 de marzo al 2 de abril de 2017).

“La supresión de su versión en castellano añade tensión a la relación de Trump con los hispanos” – se apela a las reacciones que, al respecto, lanzan varios residentes en los Estados Unidos en relación con el cierre de dicha página. Dejando a un lado las opiniones vertidas por los lectores bajo el formato de comentarios (que, hasta marzo de 2017, son cerca de cuatrocientos), hay que señalar algunas cuestiones que, a mi juicio, resultan fundamentales para un mejor conocimiento del tema que nos ocupa:

- En primer lugar, se entrevista a nueve personas, siete de origen latino y dos nativos. Se entiende entonces que, en cuanto al universo de los encuestados, existe un claro desequilibrio en la procedencia de las opiniones; y, lógicamente, por el peso del componente latino, existe una reacción en contra mayoritaria de la hispanofobia de la Administración Trump.
- A continuación, hay que decir que la posición hispanofílica manifestada por los intervinientes está representada mayoritariamente por ciudadanos de a pie y activistas de origen hispano, dentro de lo que he denominado como *hispanofilia social*. Por contra, la hispanofilia procedente del mundo académico –es decir: profesores, investigadores, etc.– está mínimamente representada (tan sólo dos individuos, uno nativo y otro de origen hispanoamericano).
- Uno, a raíz de esta noticia, podría preguntarse por el grado de hispanofilia que se puede detectar a pie de calle o dentro del activismo por parte de los nativos, es decir, los que no tienen procedencia hispana. El pequeño sondeo realizado por el diario *El País* no dice nada al respecto.
- La muestra, por tanto, no es representativa del sentir general y, por otro lado, se decanta hacia una posición determinada, como es la hispanofílica. De la lectura de la noticia podría desprenderse un grado de insatisfacción

generalizado en los Estados Unidos acerca de la ideología hispanófoba de la Administración Trump. Sin embargo, nada más lejos de la realidad: a la sociedad norteamericana en su conjunto no parece importarle demasiado la medida de cerrar la versión española de la página web. Puede comprobarse si acudimos a una muestra más objetiva que el posicionamiento ideológico de un diario español, como es la campaña de captación de firmas para que se restaurara la versión española (*We the People* 2017). Y los resultados no pueden ser más desalentadores: de las cien mil firmas necesarias, sólo se consiguieron 4823 (es decir, no se llega ni al 5% de lo exigido). La petición, por tanto, hubo de cerrarse por falta de apoyo por parte de la sociedad norteamericana en su conjunto, sin distinción por la procedencia.

Podemos decir entonces que, en términos estadísticos, el grado de preocupación sobre el cierre de la web en español de la Casa Blanca es insignificante. Considero que este elemento de análisis desempeña un papel fundamental en la búsqueda de un modelo de reflexión sobre la lengua que responda a su auténtica relevancia sociopolítica en los Estados Unidos, tal como propugna José del Valle (2017). Habría que ver también las variables que inciden en los firmantes y el papel que pueden desempeñar a la hora de cambiar las decisiones: su posición socioeconómica, el grado de difusión de sus ideas, etc.

1.3. Por otro lado, cabría esperar una mayor preocupación por parte del Gobierno español y de las instituciones académicas dedicadas a la gestión de la lengua (regulación, difusión del español, etc.). Sin embargo, la reacción de estas entidades no deja de ser bastante tibia, a juzgar por lo que se deduce de las noticias extraídas de la prensa generalista española. Podemos ver algunos ejemplos, como la noticia que se publicó en *El Mundo* el 23 de enero de 2017, con el siguiente titular que, más que un grito de protesta, parece un susurro, el

del Gobierno, para no hacer demasiado ruido. El titular reza así: “El Gobierno lamenta la retirada del español en la web de la Casa Blanca”. Y se despacha con un simplísimo... “No nos parece una buena idea”. Las declaraciones de los distintos cargos del Gobierno son de un registro bastante similar: “En Estados Unidos hay una comunidad hispanohablante tan amplia que lo lógico es que las instituciones reconocieran su existencia y la importancia en la sociedad americana”, declara Fernando Benzo, Secretario de Estado de Cultura. “Creemos que, siendo un país con 52 millones de personas que hablan el castellano o el español, no es una gran idea renunciar a un instrumento de comunicación”, dice, a su vez, el Ministro de Asuntos Exteriores, Alfonso Dastis. El de Educación, Cultura y Deporte insiste en que “[n]o es una buena noticia”, pero ello “no detendrá ni pondrá en peligro la difusión imparable del idioma”. Por último, según el Ministro de Justicia, Rafael Catalá, Iberoamérica tiene actualmente “desafíos trascendentes relevantes y complejos”, por lo que los hispanohablantes están obligados “a defender y potenciar todas sus capacidades”.

1.4. En cuanto a las reacciones de las instituciones gestoras de la lengua, es significativa al respecto la declaración, de nuevo moderada, del Director de la Real Academia Española (RAE), Darío Villanueva, en la noticia publicada en *ABC* el 15 de marzo, moderada pero a la vez cayendo en contradicciones, donde al triunfalismo dominante en la institución normativa —que pivota siempre en el número de hablantes de nuestra lengua en el país norteamericano— se le pone un par de peros, relacionados con sustantivos que hacen alusión a la *preocupación* o bien a la *problematicidad* subyacentes con la llegada de Trump al Gobierno estadounidense. Es decir, expresa una cosa aunque también la contraria, al señalar que el español “está resistiendo magníficamente la convivencia con la lengua inglesa” en Estados Unidos, aunque reconoce “detalles preocupantes” tras la llegada de Trump a la presidencia; o que el español esté viviendo un momento “muy esperanzador”,

aunque no oculte la “problematicidad vinculada al nuevo gobierno con el idioma”.

Siguiendo con ese mismo tono conciliador, el titular de *La Vanguardia* en la noticia publicada el 9 de febrero recoge la confianza de la RAE “en que la retirada del español en la web de la Casa Blanca sea ‘una circunstancia pasajera’”. Ahora los sustantivos que describen la reacción académica son *confianza* y *solidaridad*. Ello contrasta con los comunicados, más reivindicativos, emitidos por las Academias Mexicana y Norteamericana, donde repudian “cualquier forma de hispanofobia”, llaman a las Academias a “promover formas pacíficas de rechazo en cada uno de sus países” y tachan de “discriminatorio” el acto de la supresión. También son más combativas las declaraciones del Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), Francisco Javier Pérez, cuando dice que la medida de la Administración Trump es propia de “un gobierno intolerante y autoritario guiado por políticas de exclusión y regresión”, cuyo objetivo es “dañar a la población hispana” que vive tanto dentro como fuera de los Estados Unidos.

1.5. Y, ante toda esta contestación por parte del mundo hispanohablante, ¿cuál es la reacción de Madrid? En la misma noticia de *La Vanguardia* puede leerse: la RAE emite una respuesta “solidaria” a las Academias hermanas y “comparte” su preocupación por este hecho. Sorprende que una de las instituciones que más vela por la hispanofilia y el Gobierno que más invierte en la promoción del español más allá de nuestras fronteras no hayan tenido una reacción más contundente y enérgica con respecto al tema. Y, por otro lado, parece como si se hubieran puesto de acuerdo a la hora de emitir una respuesta. No considero descabellada la idea del consenso. De hecho, existen precedentes, y no hay que irse muy atrás en el tiempo. Me refiero a la intervención de la diplomacia española en los discursos del rey Felipe VI y del Director del Instituto Cervantes, Víctor García de la Concha, en la inauguración del VII Congreso Internacional de la Lengua

Española, celebrado en marzo de 2016 en San Juan de Puerto Rico. Los discursos fueron polémicos pues en ellos se consideró al anfitrión como suelo estadounidense y al congreso como el primero que no se celebraba en Hispanoamérica. Todo ello en aras de no levantar suspicacias en la Administración Obama ante la posibilidad de que se dudara de la territorialidad norteamericana del Estado Libre Asociado. Incluso existieron voces en contra de la celebración allí de dicho Congreso, al verlo contraproducente. Lo cuenta *El País* en la noticia “El lío de Puerto Rico y Estados Unidos”, publicada el 18 de marzo de 2016.²

Aquí quiero plantear mis sospechas para explicar las razones de esta tibieza en la respuesta y los fundamentos de este presunto acuerdo. El Gobierno y las instituciones culturales españolas se encuentran inmersos en la paradoja de querer promover una lengua que, en el estatus político actual estadounidense, no da una buena imagen si se habla, ni tampoco de quienes la hablan, dentro del enfrentamiento entre los blancos angloparlantes y de prácticas religiosas protestantes (WASP, por sus siglas en inglés) y los inmigrantes de origen hispano. Con semejante panorama, sólo puede decirse que, si el español es lengua creciente en Estados Unidos no lo es porque haya un mayor interés en conocerla, sino por el flujo migratorio. Al respecto, de todos son conocidos los prejuicios de la Administración Trump hacia la inmigración, especialmente la hispana. La hispanofobia se extiende de la lengua a la raza. La hispanofobia ya no es sólo lingüística, sino que también es racial. La racialización del problema lingüístico es obvia cuando, en reiteradas ocasiones, Trump ha declarado que los inmigrantes mexicanos son criminales y violadores; e, incluso, durante la campaña de las

Primarias del Partido Republicano, como únicas referencias al español, se limitó a calificar de *bad hombres*, literalmente, a los delincuentes de origen hispano. Y, si trasladamos dicha ideología al ámbito de las lenguas, la existencia de diferencias lingüísticas implica la postulación, por parte de los movimientos hispanófobos, de diferencias sociales como la apuntada por Ana Celia Zentella: “los no hablantes de inglés no son dignos de igual protección ante la ley” (1995: 56a).

Esta mentalidad implica una serie de consecuencias desde el punto de vista lingüístico, ya apuntadas por la comunidad académica, como son, en primer lugar, la caída en el tópico acerca de la superioridad de unas lenguas sobre otras; a continuación –como ha señalado la crítica (Zentella 1995: [56b]-57a, Wiley / Lukes 1996: 519-522 y García / Torres-Guevara 2010: 190)– la estigmatización del bilingüismo a costa de las lenguas inmigradas; por último, ya que no es legal discriminar a las personas por motivos de raza, autores como Ovando (2003: 14-19) consideran que esta misma crítica pero aplicada a su lengua sirve de reducto encubierto para la censura a la procedencia, al estatus social, o, definitivamente, al otro, al distinto. A juicio de Zentella “el tema de la política del lenguaje es una cortina de humo para la agenda antiinmigrante, que es fundamentalmente antilatina, con alarmantes elementos proeugenésicos” (1995: 57). Y, para Vélez-Rendón, “[l]a intolerancia lingüística en este país sirve de cortina de humo para ocultar prejuicios más hondos que son de tipo racial, social y religioso. La lengua se ha convertido en una especie de sustituto para la raza pues en la actualidad se considera inaceptables señalar o atacar a la gente por motivos raciales” (2017: [3-4]). En definitiva, como acierta a decir José

² Además, en dicha noticia se recoge el malestar de la intelectualidad de Puerto Rico por haberse sentido utilizada por el Gobierno español en sus fines lingüísticos expansionistas. Por ejemplo, el novelista Eduardo Lalo señala que, más que inocente, lo señalado en los discursos oficiales es “un acto de barbarie. [...] De todos es conocida la política de expansión del español por parte de su país y la estrategia de penetrar en Estados Unidos. Una vez más han aprovechado las circunstancias utilizándonos para ello”.

del Valle (2017), existe una continuidad de los discursos que construyen el español de Estados Unidos como lengua de inmigrantes y la racializan en un contexto político hostil a la inmigración y predisposto a la racialización de la desigualdad económica y social.

2. A fin de situar la tibieza de la respuesta española en un contexto político, podría decirse que existe un miedo real en Moncloa a enfrentarse a Trump, como pasó con Zapatero en la era Bush.³ Aparte de esta última prueba de la relación de los hechos políticos con la lengua, considero que la clave la brinda Enric Juliana en su columna de opinión publicada en *La Vanguardia* el 24 de enero, a raíz del cierre de la versión española de la web. Para el periodista,

[e]stá en riesgo una de las banderas de la modesta España. [...] La visibilidad de la lengua castellana en Estados Unidos es uno de los más orgullosos estandartes de un país averiado, que conserva a su favor la enorme fuerza del idioma en América y la buena ubicación geográfica entre el Atlántico, el Mediterráneo, Europa y el norte de África: un gigantesco portaaviones.

Es la hispanofilia desde otra perspectiva: la de los intereses geoestratégicos, no ya culturales. Y, como aviso de navegantes revelador de la tibieza en la respuesta española a la hispanofobia manifestada por Trump, Juliana señala que “[l]a relación de la derecha española con el nuevo poder político norteamericano [...] es uno de los

asuntos clave en los próximos tiempos”. Por lo menos para este tema lingüístico, sí que hay que considerarlo como tal.

3. En definitiva, Trump no sólo reactiva, sino que lleva al extremo el ideario hispanofóbico. Son las instituciones académicas del mundo hispanohablante externas a las españolas, conviene recordarlo, las que más encarecidamente luchan por cambiar la hispanofobia de la Administración Trump. Tanto el Gobierno español como la RAE se limitan a enjuiciar moderadamente los hechos, no a calificarlos en su verdadera magnitud, ni mucho menos a tomar medidas. Es lo que refleja la prensa española en esta orilla. En la actitud gubernamental y académica se refleja la tensión entre dos fuerzas opuestas: por un lado, la puesta en valor económico del español en Estados Unidos; por otro, el deseo de no despertar la bestia de la Administración Trump, temerosos como están de una reacción asimétrica que afecte a la política exterior española. La hispanofilia peninsular, como ya ha indicado José del Valle (2007: 43-45), lo que busca es promover los intereses económicos del Estado español y consolidar su proyecto lingüístico-mercantil, que ve en los Estados Unidos un destino estratégico de enorme potencial. Pero, a poco que sople el gigante norteamericano, vemos que el proyecto se tambalea. Nadie desde la orilla española se atreve a toserle a Donald Trump.

³ El incidente es conocido y recordado, al menos en suelo español. El presidente José L. Rodríguez Zapatero no se levantó al paso de la bandera estadounidense durante el desfile militar conmemorativo del Día de la Hispanidad de 2003, como rechazo a la intervención de Estados Unidos en la Guerra de Irak. Esto produjo el enfriamiento de las relaciones entre las Administraciones española y norteamericana, con gestos bastante gráficos, como la ausencia de conversaciones informales en las reuniones al más alto nivel, ausencia de invitaciones a la Casa Blanca al mandatario español por parte de George W. Bush, etc.

Referencias bibliográficas

- García, Ofelia y Rosario Torres-Guevara. "Monoglossic Ideologies and Language Policies in the Education of U.S. Latinas/os". *Handbook of Latinos and Education: Research, Theory and Practice*, ed. Enrique G. Murillo Jr. et alii, Mahwah (New Jersey), Lawrence Erlbaum, 2010, pp. 182-194.
- Ovando, Carlos J. "Bilingual Education in the United States". *Bilingual Research Journal*, 27, 2003, pp. 1-24.
- Proyecto Lengua y Prensa. Hemeroteca Lingüística Virtual, 2017. Consultado el 17 de julio de 2017.
- Valle, José del. "La lengua, patria común: la hispanofonía y el nacionalismo hispánico". *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*, ed. José del Valle, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2007, pp. [31]-56.
- . "La racialización del español en EEUU, ese lugar fronterizo del hispanismo". XXI Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, 29 de marzo-2 de abril de 2017, Múnich, Alemania. Ponencia.
- Vélez-Rendón, Gloria. "De la hispanofobia a la hispanofonía: Ideologías lingüísticas en torno al español en los Estados Unidos". XXI Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, 29 de marzo - 2 de abril de 2017, Múnich, Alemania. Ponencia.
- We the People (2017). "Reinstate the Spanish Links on Whitehouse.gov", 2017. Consultado el 17 de julio de 2017.
- Wiley, Terrence G. y Marguerite Lukes. "English-Only and Standard English Ideologies in the U.S.". *TESOL Quarterly*, 30, 3, 1996, pp. 511-535.
- Zentella, Ana C. "La hispanofobia del movimiento 'Inglés Oficial' en los Estados Unidos por la oficialización del inglés". *Alteridades*, 10, 5, 1995, pp. 55-65.